
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Martín Doello-Jurado Anónimo 1949

Cita: Anónimo (1949) Martín Doello-Jurado. *Hornero* 009 (01) : 111-112

www.digital.bl.fcen.uba.ar
Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires



MARTIN DOELLO JURADO

Martín Doello Jurado, fallecido el año pasado, no sólo fué un eminente profesor de sus materias predilectas, sino un investigador de las ciencias naturales, dotado de facultades especiales para la observación de los fenómenos biológicos y su explicación. Era un hombre curioso ante las maravillas de la gea, de la flora y de la fauna, habiendo llegado a dominar variados campos de la ciencia sin especializarse en ninguno de ellos, aunque la Malacología era la rama que más había profundizado, por diversas razones: los moluscos, con sus caparazones son elementos de extraordinario valor para las investigaciones geológicas y paleontológicas, encontrando en ellos la respuesta a muchos problemas de Historia Natural. Si quisiéramos ubicar a Doello Jurado en la ciencia argentina, diríamos que era malacólogo, pero con esta definición no estaría definido. En sus publicaciones, como en sus conferencias y discursos, tuvo valiosas expresiones para la Entomología, para la Ornitología, para la Mastozoología, para la Carcinología

y para otras divisiones de la Zoología. No fué solamente zoólogo, sino que hizo incursiones en la Botánica y en la Antropología, habiéndose dedicado con cierta intensidad a los problemas de la hidrobiología de los mares argentinos. Sabía analizar profundamente los problemas científicos que se le presentaban, con acopio de datos interesantes y una cultura general extraordinaria. Fué un estudioso entusiasta y sabía interesar a los otros en las investigaciones que emprendían, tanto sus alumnos, que son legión, como los que no lo eran. Diremos, por lo tanto, que fué un gran maestro, un inteligente investigador, un enamorado de la naturaleza y un patriota sincero. Ha dejado su nombre grabado con letras indelebles en la historia de las ciencias naturales de América del Sur. No hay más que revisar las publicaciones argentinas de principios del siglo para encontrar su nombre en muchas partes. Unía a su capacidad de investigador la inclinación hacia la historia de las ciencias y ha escrito hermosas páginas sobre los grandes naturalistas que viajaron por nuestro país, sobre la protección a la naturaleza, sobre la función de los bosques y de las aves en el complejo ambiental y sobre temas de hidrobiología. Cuando se reúna toda su bibliografía dispersa se verá que su labor ha sido múltiple y polifaceteda. De ahí que su verdadera definición, en todo el sentido de la palabra es que fué un gran naturalista y un eximio profesor. EL HORNERO tuvo siempre en Doello Jurado un gran colaborador, ya que sus conocimientos ornitológicos eran vastos y profundos. El mar argentino lo atrajo desde siempre y fué uno de nuestros primeros entusiastas por los estudios de hidrobiología, con algunos viajes de estudio a Europa y varias expediciones atlánticas, cuyos resultados fueron siempre fecundos para el Museo que dirigió. Sin exagerar debe afirmarse que Doello Jurado ha sido un eminente naturalista y que su nombre puede figurar en primera fila, junto a Gallardo, Holmberg, Hicken, Lahille, etc. Su obra enriqueció la bibliografía científica argentina y muchos argentinos continúan hoy su obra en el campo de las ciencias naturales. No tenemos a la vista, al hacer esta breve nota de homenaje al naturalista desaparecido, la lista de sus trabajos, pero su extensión será, sin duda, valiosa. Miembro de numerosas entidades culturales, trabajó en muchas sin descanso, dando ejemplo de laboriosidad, seriedad científica y amor a la patria. Dictó sus materias en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario y en la Facultad de Ciencias Físicas, Exactas y Naturales y su palabra clara y concisa era siempre escuchada con respecto y provecho. Tenía un absoluto dominio de Ameghino, cuyas doctrinas exponía con claridad. No fué nunca el especialista limitado, encerrado en su grupo zoológico, sino que tenía la amplitud del hombre de ciencia o del biólogo, que sin desconocer la importancia de la especialización, domina, a grandes rasgos, todo el campo de la naturaleza. Formado en la escuela de los grandes maestros de nuestras ciencias naturales, fué también un gran profesor, con verdadera vocación espiritual.

EL HORNERO, su revista predilecta, le dedica estas modestas líneas de homenaje, con la esperanza de que alguno de sus discípulos emprenda la preparación de su bibliografía completa, con lo que tendrá su mejor monumento en la historia del pensamiento científico argentino.

La Dirección.